

La Fuerza del Creyente Proviene de Dios

Bienaventurado el hombre que tiene en tí sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion. *Salmos 84.5 – 7*

INTRODUCCIÓN: Cada día que pasa, nuestros cuerpos físicos se debilitan, los miembros de nuestro cuerpo desfallecen a causa de la edad, de las enfermedades y de tantos factores físicos que nos dañan como el humo del tabaco, de los automóviles, de las grandes fábricas; también los licores, o bebidas energizadas o energizantes, que lo que hacen es disminuir nuestra capacidad para permanecer físicamente en este mundo; sin embargo, hay también presente en el ser humano una fuerza que va más allá de su comprensión física; y es el hecho de que Dios obra en las vidas de las personas, dándoles la oportunidad de resistir cada vez, más grandes tormentas y avalanchas espirituales. La fuerza espiritual del creyente proviene de Dios y pone en él su esperanza; esta fuerza ayuda a soportar traiciones, decepciones, ataques emocionales o espirituales del enemigo. Y los creyentes aumentan sus fuerzas espirituales cuando resultan victoriosos en Dios. El salmista, el rey David lo declaró así: **“Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con aceite fresco. El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes, Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia”** Salmos 92.8, 10, 12 – 15

La fuerza que proviene de Dios nos invita a conocerlo mejor y confiar más en él.

Muchos de nosotros hablamos de Dios muchas veces, pero pareciera que Dios fuera un ser extraño, ajeno a nosotros, a nuestro mundo y a nuestras debilidades como tal; sin embargo Dios es tan cercano a nosotros, que dispuso su morada (su habitación en nosotros) Véase Hebreos 3.6 él nos invita a conocerle mejor y a confiar en él; que aun en medio del valle de lágrimas que es este mundo, lleno de violencia por todas partes, lleno de maldad, la cual florece como hierba sin que la rieguen; aun en medio de eso Dios nos invita a poner nuestra confianza en él.

El profeta Isaías destacó algunas de las características de Dios, que bien haríamos nosotros en conocerlas o recordarlas:

Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Isaías 40. 6 – 8

Lo que nos prueba una vez más que toda la gloria humana aun en su esplendor, en su mundo lleno de luces, que creen que no se han de apagar; Dios se muestra alto y sublime, incomparable en poder, en gloria y en fuerza; que da dones a los hombres para que vivan en sus caminos. Isaías 40.10

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? Isaías 40.12

¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? Isaías 40.18

El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Isaías 40.23

¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes

flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. Isaías 40.25, 29 – 31

La fuerza que proviene de Dios nos invita a amar a Dios y mantenernos firmes en la esperanza.

Cuando Jesús estuvo en su ministerio terrenal, siendo intervenido por los religiosos de su tiempo en lo cual “Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: **El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos**” Marcos 12.28 - 31

Nuestras fuerzas deben ser puestas al servicio de aquél que nos las da. El apóstol Pablo aconsejándonos en Las Sagradas Escrituras, en la carta a los efesios nos dice: **“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”** Efesios 6.10 – 12

CONCLUSIÓN: Dios provee todas las cosas necesarias para la humanidad; y mientras permanezcamos en este mundo, debemos recordar y reconocer, que si el enemigo de nuestras almas, ese león rugiente que anda buscando a quien devorar, es terriblemente poderoso y con su pecado atrae a multitudes enteras; nuestro Dios es TODO PODEROSO y el ser humano solo tiene que decidir amarle por sobre todas las cosas y seguir en el camino que él nos ha trazado que es NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO.

Quiera Dios bendecirle por medio de este mensaje y le animamos a obedecer el evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Le invitamos a que se congregue con nosotros en la IGLESIA DE CRISTO, en el municipio y Departamento de Usulután en El Salvador, Centro América; o visítenos en internet en la siguiente dirección:

www.iglesiadecristousulután.org